

Estamos Locos

Erasmus de Rotterdam escribía en 1507 una obra imperdible, Elogio de la locura. En esta obra confeccionada en sólo siete días no habla Erasmo, sino la Locura, Stultitia en latín y Moria en griego. La Locura comienza su elogio presentándose, dice que su padre es Pluto, **dios de la riqueza**, que es quien en definitiva determina guerras, tratados, leyes, paces, matrimonios, juicios, etc. Su madre Neótete, una ninfa alegre y vivaz, que es la **juventud**.

Y revela, la Locura, el momento en que ella fue engendrada, cuando su padre Pluto en el convite de los dioses había estado bebiendo el néctar abundante y puro que mezclado con vino hace **olvidar las preocupaciones**. Cuenta cual fue su lugar natal, **Las Islas Afortunadas**, un lugar paradisíaco donde no hay fatiga, ni vejez, ni enfermedad, ni árboles o sembradíos producto del esfuerzo, donde los ojos y el olfato se recrean con el **moly**, una planta mágica que cura todo envenenamiento. Nacida en un lugar tan deleitoso, la locura no inicio la vida con el llanto del primer nacido, sino con una sonrisa.

Fue amamantada por dos amorosas Ninfas, Mete es decir la **Embriaguez**, hija de Baco (dios del vino) y Apedía o la **Ignorancia**, hija de Pan (el que produce pánico).

Luego de narrar sus orígenes cuenta quienes son sus servidores el **Amor Propio**, la **Adulación**, el **Olvido**, la **Voluptuosidad**, la **Demencia**, el **Festín**, y el **Sueño Dormilón**. Gracias a sus acompañantes la Locura tiene poder sobre todo cuanto existe.

Lo que Erasmo escribía hace más de 500 años parece ser escrito hoy. O no es acaso nuestro padre Pluto, por quién nos afanamos hasta el agobio, porque vivimos en una sociedad donde el eje valorativo se ha trasladado del ser al tener. Nuestra madre Neótete, la eterna juventud, o quizá, peor aun, la cultura de la adolescencia impuesta hace casi dos décadas, la que nos ha avasallado con gimnasios y cirugías, la que nos hace competir con nuestros hijos, y querer ser lo amigos de nuestros vástagos y nuestros alumnos, Neótete, la que nos ha llenado de complejos, de horas robadas a los hijos, la que nos ha privado de la preciosa madurez, la que llega cuando aprendemos que la vida pasa para todos y que la gracia y la belleza son en definitiva adornos del carácter que hace que los demás anhelan estar con nosotros.

Nos estamos volviendo locos, no sólo por quienes son nuestros padres, sino porque somos engendrados en medio de un convite

de dioses donde el néctar abundante y puro mezclado con vino hace olvidar las preocupaciones y vivimos en la industria de la diversión, drogas, alcohol, como si la vida fuera un castillo inflable con pelotitas de colores, donde el dolor no llegará jamás, ¡Qué espanto! Con qué haremos frente a él cuando el convite se termine y no tengamos reservas emocionales, espirituales y morales para hacerle frente. La Stultitia nos ha hecho

creer que es posible un mundo sin fatiga, vejez, enfermedad, predicándonos el facilismo, libre de todo trabajo improbo, como si viviéramos en las Islas Afortunadas. Ellas sólo existen en las ofertas aduladoras de los medios masivos de comunicación que también nos ofrecen el Moly, que quita todo lo desagradable de nuestra existencia.

Y cuando la Locura nos ha quitado toda lucidez, el Amor Propio, la Adulación, el Olvido, la Pereza y el Sueño Dormilón nos han privado de la mirada, el afecto, la dedicación al otro, en definitiva nos han esquilado y estamos solos, internados en manicomio donde hemos entrado sin darnos cuenta, porque la Embriaguez de este siglo y la Ignorancia nos amamantan.

¿No será hora de salir? ¿De buscar otro padre y otra madre, otro lugar de nacimiento y otros compañeros de camino?

¿No será tiempo volver a la fe sencilla que confía. en que Dios es nuestro Padre y cuida de nosotros dándonos lo que necesitamos cada día, que si El cuida de los pájaros y de los lirios , lo hará también con sus hijos?.

'Qué maravilloso si pudiéramos regresar a las palabras de la Escritura donde se nos desafía a poner la mirada en "Las cosas de arriba...donde nuestra vida está escondida en Cristo"¹. Si pudiéramos aceptar que el sufrimiento es necesario y es necesario alimentar cada día nuestro hombre interior porque allí "donde el espíritu concentra sus fuerzas, es donde prevalece"².

La Locura termina su libro diciendo que si se reuniesen los placeres de la totalidad de los mortales, estos no se pueden comparar con lo que Dios nos tiene reservado.

Volvamos a vivir para el Cielo, aunque parezca una locura.

Citas: ¹ Colosenses 3: 2-3

² Elogio de la Locura, Erasmo de Rotterdam

Estela Perazzolo